

BOLETIN SOCIALISTA INTERNACIONAL



PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE - SEPTIEMBRE-OCTUBRE '83

NUMERO 2 - P.O.Box 23367, 3001 KJ ROTTERDAM.

de nuevo... ALLENDE!

Hace diez años, cuando su cadáver aún estaba tibio, la burguesía chilena -arsenicada de odio- bailaba y bebía champagne en las calles de Santiago. Había muerto **Allende** y, con él, había muerto el pueblo impertinente. Durante un siglo nada turbaría la siesta apacible de los dueños del país.

Intentaron emporcar su nombre. En la confabulación infame dejaron sus huella algunos repúblicos venerables. Debieron esconder la mano. La humanidad airada rechazó la vileza. Oparon, entonces, por arrancarlo de la Historia y de la memoria colectiva. Los generesies lo proscribieron. Decretaron que no existía, silenciaron su nombre y escondieron su tumba. Intento estúpido. Era como prohibir el viento. Su nombre estuvo en la agonía del pueblo martirizado. Primero fue un susurro clandestino, un rumor sordo y persistente. Hoy es un grito abierto que transita por las latitudes de Chile.

Después de tanto tiempo de oscuridad y de sombra el nombre de Allende vuelve a ser un grito de combate y de esperanza en labios de todos los que sufren. Es la catarsis de los que durante una década soportaron con los puños apretados la humillación de la miseria y del poder envilecido. Es un desafío. La notificación a la tiranía de que ya no hay espacio para el miedo. Los abismos de desesperación, tensados estúpidamente por la dictadura terminaron por agotar la rentabilidad del temor. La represión ha dejado de ser útil y funcional al sistema. La que se administre en el futuro sólo se procesará en términos de cólera. La cólera de los que no tienen ya nada que perder. En agosto, 18.000 soldados en las calles de Santiago (el doble de los que Argentina destinó a la defensa de las Malvinas) no le entraron el habla a la protesta. Los cadáveres de Jarpa sólo han atizado la rabia soterrada. La protesta de septiembre trajo a Europa imágenes y sonidos que los medios de comunicaciones de la Junta se han cuidado de difundir. Allende en las gargantas, Allendes en las pancartas como un fantasma imprudente que emerge del pasado para recordar al fascismo la inutilidad del empeño.

es la gran derrota de la dictadura. Los estrategas del pinochetismo no tenían a su haber mas que las armas. Con ellas creyeron que podían hacerse todo: corromper los valores solidarios del movimiento popular, amputar la rebeldía, ahogar la capacidad de combate del pueblo y edificar una sociedad "nueva" sobre cimientos de egoísmo y miedo. Hoy los despotas están sorprendidos. Nada sabían del pueblo, de sus reservas morales, de su memoria histórica, de su inagotable capacidad de recomposición orgánica. Después de diez años, está ahí -en la calle- como antes. Apresuradamente la dictadura rescató la retórica chabacana que animó el genocidio de los primeros años. Constató perpleja que todo ha sido inútil. Destruyeron el país, lo destrozaron como a un asno muerto, arrasaron con su estructura productiva, lo endeudaron hasta el límite de comprometer su soberanía, asesinaron, torturaron y humillaron. Y sin embargo, el pueblo está ahí, -intactos sus valores y sus reservas de combate- imperturbable en su demanda. Y no está sólo: desde el fondo de la historia la imagen de Allende retorna gigantesca para encabezar una nueva y definitiva batalla.



Su nombre en Chile y en todos los ámbitos de la tierra. El recordatorio del décimo aniversario de la muerte de Salvador Allende no fue discreto ni confidencial. Multitudes de todas las razas y de todos los cuños ideológicos, fundieron en la evocación el nombre de Allende y el nombre de Chile: condenando la dictadura absurda, empeñada estérilmente en desafiar el tiempo, la razón y la historia; y patentizando la infinita soledad de Pinochet. El drama de Chile continúa, imperturbablemente presente, en la noticia, en el análisis, en el acto solidario; se vigoriza en el sentimiento universal postergando -en términos que hasta parecen injustos y desproporcionados- las tragedias que se escriben en otros rincones del planeta.

La persistencia de Chile en la retina de la humanidad es un fenómeno extraño que corresponde a una acumulación de elementos causales. Desde luego, la percepción de un pueblo que no baja la guardia, que lucha con armas inéditas, que hace tambalear el poder omnímodo, fabricando tormentas en el fondo de las cacerolas; la presencia de una dictadura bananera con sesgos de opereta en un país que conoció una sólida estructura política y cultural; la imagen, en la memoria universal, de una nación que alentó una centenaria tradición de valores y prácticas democráticas. Todo ello ayuda a comprender, pero la explicación no se agota sin dimensionar el papel que juega la vida y la muerte de **Salvador Allende**.

La experiencia política que lideró, la búsqueda de un camino al socialismo en democracia, en pluralismo y en libertad, encendió luces de esperanza en todos los países con destinos precarios marcados por el subdesarrollo y la dependencia. Su clausura, brutal y sangrienta, trasciende el contexto de una tragedia nacional. Ella expresa y resume el drama del Tercer Mundo. Desde otro ángulo el sacrificio de Allende, se percibe igualmente en una dimensión universal. Allende muere por la democracia y muere por el socialismo. Por la democracia, en cuyo marco imagina una vía al cambio social que no reclama un estéril sacrificio de la libertad y por el socialismo, inimaginable sin el desarrollo pleno de los valores democráticos.

El nombre de **Salvador Allende** redivivo

CONSTITUCION DEL BLOQUE SOCIALISTA (comunicado público)

1. El País vive hoy una dramática crisis. De ella sólo saldrá con el término del régimen militar y un inmediato y rápido proceso de democratización.

El Movimiento social y popular, expresado de múltiples formas, y con especial fuerza en las **Protestas Nacionales** de los últimos meses, han puesto a la orden del día la necesidad de un cambio del actual sistema.

La democratización del país requiere la presencia de una fuerza socialista unificada capaz de expresar al conjunto del movimiento popular y de ser factor decisivo en la reconstrucción del país y en la profundización democrática.

2. Con ese fin, se ha acordado constituir un **BLOQUE SOCIALISTA** cuyos objetivos principales serán:

- Expresar fiel y democráticamente las diversas manifestaciones políticas, sociales y culturales del socialismo histórico y del socialismo provenientes de las nuevas vertientes.

- Sintetizar, recoger y desarrollar los grandes valores del socialismo histórico chileno y los principios de la renovación socialista.

- Constituirse en un actor político nacional y en una instancia que avance definitivamente en la unificación orgánica de todas las expresiones existentes, tanto

partidarias como independientes, que forman parte del socialismo chileno.

- Convertirse en eje y referente del movimiento popular en su lucha contra la dictadura y por el desarrollo de una democracia política comprometida con la transformación de la sociedad.

Para la materialización de estos objetivos se implementarán, desde ahora, todas las formas orgánicas necesarias en la perspectiva de avanzar hacia una nueva síntesis partidaria del socialismo.

3. Manifestar como Bloque Socialista, su adhesión a la Alianza Democrática estimándola un factor clave en la democratización del país. Buscar su ampliación y representar ahí los intereses y reivindicaciones populares.

Con este fin, el Bloque Socialista intentará expresar en el más breve plazo, a través de una **Propuesta democrática-popular**, las urgentes demandas de las mayorías nacionales y del movimiento popular en su integridad. Para ello desarrollará las concertaciones pertinentes con otras fuerzas de izquierda. Llamamos a todos quienes participan de los objetivos aquí planteados a integrarse a esta histórica tarea de construcción a que nos hemos comprometido. **Santiago, 6 de septiembre de 1983.**

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE - MAPU IZQUIERDA CRISTIANA - MAPU O.C. GRUPO POR LA CONVERGENCIA SOCIALISTA.

COMITE SINDICAL CHILE

El Comité Sindical Chile, se reunió extraordinariamente el martes 27 de septiembre de 1983, en Amberes, Bélgica, para hacer un balance de las actividades de solidaridad, y considerar muy especialmente el hecho del retorno a Chile, del compañero **Manuel Bustos**, hasta hoy presidente de este Comité.

Consideramos que el retorno a la patria; de Manuel Bustos, es un gran triunfo de la razón y la justicia; sobre la opresión y el sometimiento del régimen dictatorial, este mismo deberá ser el destino del compañero **Héctor Cuevas**. Así mismo del desestimiento del gobierno, del juicio contra **Rodolfo Seguel** y de otros líderes sindicales, es además un fiel testimonio de la reactivación y fuerza de la lucha de los trabajadores y el pueblo chileno; y del fortalecimiento de la solidaridad internacional.

El compañero Manuel Bustos vuelve al país a retomar las responsabilidades que los trabajadores chilenos le han encomendado. Nosotros en el exterior, seguiremos atentos y vigilantes sobre su seguridad personal, y haremos los aportes que sean necesarios para que se le deje ejercer plenamente sus derechos ciudadanos.

El Comité Sindical Chile, incorpora a su accionar la responsabilidad de preocupación por la suerte de los que retornan al país, particularmente con los sindicalistas. El Comité levantará una campaña ante los diferentes gobiernos, para que exijan al gobierno chileno garantías de seguridad; por todos aquellos que habiendo sido exiliados en su país, retornan a Chile.

El siguiente es un resumen del boletín del Departamento de Relaciones Internacionales del PSCH, para el exterior aparecido a principios de octubre.

Santiago, octubre cuatro, de 1983.

UNIFICACION PARTIDO SOCIALISTA

Como resultado de los esfuerzos unitarios el 4 de septiembre las seis tendencias socialistas conformaron un Comité Central de 36 miembros y una Comisión Política de seis que tiene como responsabilidad la conducción del partido hasta la realización del **XXIV Congreso**. La unidad es ratificada bajo la reestructuración del trazo histórico, la lucha por la instauración de una **República Socialista de Trabajadores**, la autonomía partidaria y el marxismo como método de análisis de la realidad.

ALIANZA DEMOCRATICA

Respecto de esta coalición el partido socialista veía que la misma se ha alejado de sus propósitos básicos y que postula la renuncia de Pinochet, el establecimiento de un gobierno de transición y la preparación de una Asamblea Constituyente. El partido ha mantenido un diálogo que sólo ha servido a la estrategia dictatorial de la dictadura y no ha reportado avances significativos para la oposición.

Ante esta situación el Comité Central del PS decidió plantear al resto de AD una reorientación sustantiva de las acciones de la misma hacia los propósitos originales del acuerdo y en la perspectiva de una amplia movilización popular por la democracia. En esta perspectiva se inscribe la aceptación de otras fuerzas políticas como el Partido Comunista y fuerzas de derecha que aun no forman parte de la Alianza Democrática. En caso de no fructificar acuerdo el partido revisaría su participación en la coalición.

Paralelo a lo anterior el partido enviará fax cartas; una a la Democracia Insular llamando su atención por la insistencia en impedir el ingreso de fuerzas sociales a la Alianza; y una segunda carta al Partido Comunista solicitándole clarifique meridionalmente su posición frente al tema de la insurrección armada si desea realmente la unidad de las fuerzas opositoras al régimen militar.

EL MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR

La reunificación socialista no contó en último término con una fracción de la corriente Almeydista que decidió automarginarse optando por adherirse a las posiciones del Partido Comunista y constituir con éste el llamado Movimiento Democrático Popular. Siendo, dicho sea de paso, el único y solitario socio del PC en el MDP.

Es necesario puntualizar que el Partido planteó en conjunto con el resto del Bloque una **"una propuesta Democrático Popular"** al PC, que aunque no tenía estructura orgánica simbolizaba las aspiraciones populares y la necesidad de aunar fuerzas de la izquierda en contra de la dictadura. La propuesta fue rechazada por el PC.

**¡ALLENDE VIVE!
¡DEMOCRACIA AHORA!**

MANIFIESTO DE LOS SOCIALISTAS CHILENOS

MENSAJE DE LOS SOCIALISTAS CHILENOS

La protesta masiva de los chilenos ha transformado profundamente la fisonomía del país.

La lucha por Democracia ahora y por la consiguiente salida inmediata de Pinochet se ha convertido en motivo de movilización y unidad para la mayoría de la nación que reclama, la recuperación, sin dilaciones de una plena soberanía.

El clamor de una inmensa mayoría nacional que se moviliza por la libertad, la justicia, el trabajo, la vivienda, la libre expresión y por el término del tutelaje militar a toda la actividad nacional, se hace sentir a lo largo de la patria.

Se extiende, en fin, un ánimo creciente de desobediencia a un régimen que fracasó y que carece de legitimidad para seguir gobernando el país.

¡Chile se ha puesto de pie!

Los socialistas somos parte integrante de ese pueblo, ese es nuestro lugar; allí hemos construido 50 años de historia inseparables del desarrollo de la conciencia y la organización del mundo popular que pugna por transformarse en protagonista directo y efectivo de la vida nacional.

EL SOCIALISMO: UNA OPCION QUE NACE DEL PUEBLO

Al interior de las propias organizaciones sociales históricas y nuevas surgidas en estos años se gesta una amplia corriente popular renovadora, profundamente enraizada en las luchas cotidianas de las clases populares. Esa corriente busca una identidad y un cauce político que de proyección y coherencia a su lucha por liberar, democratizar y transformar al país.

Esa es la raíz de donde surge la exigencia de dar ahora el paso decisivo de construir una fuerza política socialista que unifique, en torno a un proyecto común, popular, democrático y nacional a amplias vertientes de nuestro pueblo, que reclaman convertirse en constructoras principales del destino de Chile.

Nos une una misma concepción del proyecto socialista. Luchamos por el término pronto y definitivo del capitalismo autoritario que ha destruido a nuestro país y convocamos a las mayorías nacionales a dar inicio a un vasto proceso económico, político, cultural y social que, por el camino de ampliación y profundización de la democracia nos conduzca al socialismo.

Socialismo y democracia se identifican plenamente en la lucha de nuestro pueblo. Ese es el camino por el que el Presidente Allende combatió y dió su vida.

Porque queremos una democracia que se transforme en una conquista estable de los chilenos es que luchamos por superar radicalmente la ordenación capitalista que reduce la soberanía popular a los estrechos marcos de un sistema, que entrega la riqueza nacional a reducidos grupos económicos nacionales y extranjeros, que mantiene relaciones de explotación incompatibles con una democratización real de la sociedad y que termina haciendo uso de la violencia anti-popular para defender los intereses de pequeños círculos.

Concebimos al socialismo como un régimen que eleva a su más alto nivel la democratización de su sociedad y el autogobierno de los ciudadanos. Los socialistas luchamos por el derecho de los trabajadores manuales e intelectuales a dirigir la economía, a extender la soberanía popular a todos los ámbitos del Estado, a democratizar la cultura masificando el conocimiento que el capitalismo reserva a estrechas élites.

Queremos un socialismo que desarrolle y fortalezca la autonomía de los sindicatos, las instituciones vecinales, educacionales, culturales y estudiantiles respecto del Estado. De esa manera cumplirán permanentemente el papel de grandes garantes de la democracia como un componente esencial del socialismo.

Sólo si concebimos así al socialismo éste podrá convertir en realidad plena los Derechos Humanos

en su más amplio sentido ya que garantizará un orden político, económico y social que pone todos los recursos de la Nación al servicio del hombre, de su desarrollo pleno y de su completa libertad.

El combate por el socialismo tiene para nosotros, como condición esencial de su materialización el ejercicio soberano de la voluntad de la mayoría del país libremente expresada. Jamás el socialismo chileno podrá ser obra de minorías que se imponen al país.

Por el contrario, el socialismo que queremos siempre será la expresión de un pueblo organizado, plural y participante

EL SOCIALISMO QUIERE AL PUEBLO COMO PROTAGONISTA

Esta es la nueva alternativa a la historia que respalda a la generación principal que nuestro pueblo reclama en las nuevas vicisitudes de su historia. Hacia allí se orienta nuestra lucha por una democracia comprometida con la transformación del país.

Usemos sin una expresión inoportuna de una profunda renovación de la política que rechazó tanto la mala tradición de la historia del socialismo chileno como las experimentadas nuevas de combate, solidaridad y autonomía generadas en el movimiento social de estos años de lucha democrática.

El pueblo chileno no quiere ver nunca más reproducido el tradicionalismo político con su secreto de sectarismo, exclusión, manipulación y pequeñas pugnas por parcelas de poder.

La emergencia activa en las luchas de hoy de una generación de jóvenes aiena a las viejas prácticas políticas, impone categóricamente esa renovación que nadie podrá eludir.

La renovación política con que nos identificamos tiene como base central la extensión, unidad y elevación del papel político de las organizaciones reales del pueblo chileno en toda su amplitud.

Assumimos el compromiso de dedicar nuestros mejores y mayores esfuerzos al desarrollo de grandes organizaciones sociales, estructuradas democráticamente y portadoras de propuestas nacionales propias que abran grandes cauces de participación organizada de la base popular en la resolución de los grandes asuntos nacionales.

Las organizaciones políticas democráticas y populares ganarán así su legitimidad en la medida en que contribuyan, defiendan y sostengan el despiece que de las organizaciones populares como un sujeto autónomo que protagonice la transformación radical del país.

EL SOCIALISMO PROPONE UN MOVIMIENTO POR LOS CAMBIOS

El BLOQUE SOCIALISTA quiere expresar en su política la vasta pugna por los cambios que recorre nuestro país, dando forma a un amplio proceso de configuración de una propuesta popular y democrática que se oriente a la creación de una concertación nacional por la democracia y la transformación de Chile.

Concebimos el proceso de cambios de fondo en la estructura del país como el resultado de la acción de un movimiento democrático, popular y nacional que supere la fatal división entre la izquierda y el centro político chileno.

Hemos superado la concepción de que un frente de izquierda es capaz de expresar por sí mismo al conjunto de las fuerzas transformadoras chilenas. Estamos por la apertura de un cauce mucho más amplio que reunifique al conjunto de nuestro pueblo en una poderosa corriente transformadora en cuya gestación intervengan tanto sus partidos como sus organizaciones sociales.

Así se podrán desatar las energías creadoras y transformadoras de la mayoría indiscutible del país dando base política y social sólida a un programa que permita sacar definitivamente a la nación de la postración y decadencia en que está sumida.

EL SOCIALISMO SE DEFINE POR LA UNIDAD

La exigencia de unificar la lucha opositora se extiende día a día.

Esta demanda nacional debe ser acogida abriendo el camino a una unidad democrática amplia que exprese al conjunto del pueblo que lucha, protesta, se organiza y se prepara para dar una nueva conducción al país.

Los chilenos necesitamos una oposición nacional única.

Los socialistas respondemos a ello definiéndonos hoy y mañana por la unidad y comprometiéndonos a luchar incansablemente por derrotar cualquier política excluyente o sectaria que intente dividir desde las alturas lo que en la base del país se unifica crecientemente e inevitablemente.

Nos pronunciamos por una política que desarrolle simultáneamente la unidad del conjunto de la oposición y que extienda, masifique y conduzca una confrontación civil de masas orientada a la salida de Pinochet, a la constitución de un nuevo gobierno civil con apoyo de todas las fuerzas democráticas y a la pronta convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente.

Consideramos indispensable y urgente la formulación de un pacto constitucional de todas las fuerzas, organizaciones y corrientes que componen la mayoría del país con el único requisito que coincidan en la legitimidad e ineficacia de la constitución de 1980 y que se pronuncien por el desahucio radical del dinero económico en curso.

Proponemos que ellas, además, levanten concretamente un programa económico-social de emergencia orientado a la reactivación del país y centrado en la creación de fuentes de trabajo que permitan la satisfacción de las demandas básicas de la población.

Junto con ello nos manifestamos partidarios de la integración del conjunto de la oposición en un comando nacional de la protesta ciudadana que la sostenga y la desarrolle hasta poner término al régimen militar.

Estos pasos significarían un avance de grandes proporciones que daría nuevas esperanzas al país. No basta, sin embargo, la sola concertación de las direcciones opositoras para extender y masificar la lucha por la libertad; cada vez es más evidente la necesidad de dar cuerpo a un movimiento democrático integrado desde la base por todas las organizaciones políticas y sociales en las que el pueblo chileno se agrupa su aspiración por la democracia. Esta tarea que asumimos desde ahora se encamina a acentuar la ruptura de todo el país con el régimen, creando una organización nacional autónoma que aisle al Estado dictatorial.

En el proceso de unidad democrática los socialistas hemos estimado la conformación

En el proceso de unidad democrática el Bloque Socialista ha considerado la conformación de la Alianza Democrática como un paso positivo en el reagrupamiento de la oposición. Pensamos que ella será políticamente eficaz en la medida en que mantenga inalteradas las bases de su constitución, centradas en el término pronto del régimen militar y en que avance pasos reales en el desarrollo de una sola oposición unida, pluralista y sin exclusiones.

El diálogo desarrollado entre representantes de la Alianza Democrática y el régimen desnaturaliza gravemente esas bases de acuerdo e introduce el peligro de una fractura de las fuerzas opositoras. Exigimos, por tanto, reponer integralmente los acuerdos que hicieron posible esa concertación.

No habrá consenso nacional estable y real sin que se cumpla esa condición básica. No puede haber diálogo con quien descarga sobre el pueblo una oleada de violencia vandálica incompatible con cualquier voluntad seria de buscar una solución política al desastre actual.

No hay diálogo posible mientras se aplica el artículo 74, se mantiene la CNI y los propios partidos llamados al entendimiento permanecen jurídicamente en la ilegalidad.

Ninguna fuerza opositora podrá reclamar legitimidad y representatividad si elude expresar la demanda popular que exige pronta democracia y que rechazan abruptamente los itinerarios de la dictadura.

Se ha constituido, por otra parte, una agrupación política de un sector de la izquierda bajo la denominación de "movimiento democrático-popular". Pensamos que su conformación estrecha dista mucho de expresar la realidad unitaria de las clases populares y que su estructuración nacional es un elemento que dificulta la indispensable concertación opositora que el país requiere con urgencia dramática.

Llamamos en consecuencia a desarrollar todos los esfuerzos para constituir una OPOSICION NACIONAL UNICA que concentre los agrupamientos parciales existentes en la actualidad. La política del BLOQUE SOCIALISTA se orienta en esa dirección.

EL SOCIALISMO IMPULSA LA LUCHA CIVIL DE MASAS

El Bloque Socialista se manifiesta, sin equívocos
sigue en la página 4

"SE ABRIRAN LAS GRANDES ALAMEDAS"

"Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregamos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrán segar-la definitivamente".

"Tienen la fuerza, podrán avasallar, pero no se detienen los procesos históricos ni con el crimen ni con la fuerza".

Salvador Allende.

Había sido una siembra larga, paciente duramente trabajada. La conquista del gobierno no fue una ironía del azar, explicable por la "ley de las sorpresas" como alguna vez lo afirmara Regis Debray. El éxito electoral de las fuerzas anticapitalistas estuvo determinado por un complejo de variantes que entretejieron, en la lenta evolución del país, las condiciones que lo hacían inevitable. La alternativa, negada por la ortodoxia y el escepticismo, se fue construyendo pacientemente sobre una realidad nacional singular que incorporaba a una estructura económica atrasada, de profundas desigualdades sectoriales, dimensiones políticas y sociales que no se daban en otras latitudes del subdesarrollo. Desde luego, un movimiento obrero, sólidamente estructurado, con una larga tradición de combate y una resuelta voluntad de poder junto al cual se alineaban, en una decidida demanda de transformación social, un amplio espectro de sectores postergados.

El movimiento popular chileno no representaba una fuerza de poderío coyuntural. No era una ola de irrupción súbita en el horizonte nacional. Había una forja de medio siglo. Se había nutrido en las masacres obreras y campesinas, en el sufrimiento y en el sacrificio de varias generaciones de combatientes. Se había ensanchado en el esfuerzo diario por elevar las condiciones subjetivas, por desarrollar una conciencia transformadora y por consolidar poderosas vanguardias políticas. Fue la siembra de Luis Emilio Recabarren, de Ramón Sepúlveda Leal, de Oscar Schnake, de Marmaduke Grove, de Eugenio González, de Rodrigo Ambrosio y de tantos otros. Pero, en esencia, fue la siembra de Allende. Por cierto, esa semilla no podía ser segada. Ni la infinita perversidad del fascismo sería capaz de hacerlo.

Ella expresa una fuerza secularmente acumulada. Un patrimonio de ideas, de sentimientos y de aspiraciones enclavada en el subsuelo de la conciencia nacional. Una demanda irrenunciable de transformación social, de libertad, de afirmación soberana, de democracia. Los partidos obreros, enraizados en el alma del pueblo la necesidad de sustituir las estructuras caducas y atrasadas.

En un país con profundos desniveles socio-económicos, en que unos lo tienen todo y otros nada, levanta la bandera de una justa redistribución del ingreso en favor de los desposeídos. La reforma agraria se transforma en la aspiración colectiva de cientos de miles de campesinos victimados por la explotación centenaria. La nacionalización del cobre y de las riquezas extractivas se internaliza hasta convertirse en una reivindicación nacional. Los trabajadores chilenos se comprometen en la voluntad de construir un país soberano. No, la nación titular de la soberanía mediatizada, pergeñada y discursiva que ha venido predicando y practicando la burguesía nacional. Reclaman una independencia plena, auténtica, integral. Entienden que nunca será soberano un país cuya riqueza no accede al bienestar de su propio pueblo y que una nación sometida económicamente es sólo una factoría, un enclave con una apenas formal fachada de independencia. Es el movimiento popular con Allende a la cabeza, quien le da contenido al concepto de Nación. Aquel, reivindica para la nacionalidad un valor profundo que emerge con dimensión extraordinaria cuando debe contrastarse con el nacionalismo estrecho, de arenga y cuatelería que el fascismo, durante diez años, ha rescatado en su discurso político y en su quehacer demoledor. Chile ha sido destrozado "como un asno muerto" para entregarlo a la voracidad de los consorcios extranjeros, se ha mediatizado su cultura, se ha subordinado sus fuerzas armadas y se ha empuñado su presencia internacional.

La semilla que Allende esparció en su largo peregrinar por los caminos de Chile, se entrecruza, el diagnóstico social -que alienta la rebeldía y la voluntad de cambio- y el diseño de un camino al socialismo que no se reconoce en modelos preexistentes. Allende no fue un teórico. En esencia

es un agitador, un conductor que es capaz de aprehender la infinita potencialidad de las masas, sus aspiraciones y aptitudes creadoras y encauzarlas en un impulso transformador. A diferencia de otros grandes agitadores sociales del continente, Allende aporta un ideario vigoroso y coherente. En términos sociológicos, hay un "pensamiento" rescatable, un conjunto de ideas-fuerza que no se cancelan en el ciclo de su existencia y que seguirán animando los tiempos futuros de lucha y construcción.

Ese "pensamiento" diseña una "vía al socialismo" y una concepción de sociedad que se reconoce en la especificidad de Chile, que se enraza en su realidad concreta, en su historia, en su tradiciones y en la idiosincrasia de su gente. Es una "vía que no se importa y que no pretende exportarse, pero que tiene el mérito de anticipar respuestas anticipadas al generalizado debate contemporáneo sobre la democracia, las modalidades de la transición, el rol del partido revolucionario y el tipo de Estado que servirá de continente institucional a la construcción del socialismo.

Hay quienes hemos redimensionado los valores de la democracia a la sombra de la experiencia fascista. En la reflexión de antaño esos valores aparecían difusos y postergados. La objetividad de sus limitaciones en el marco de la sociedad burguesa apuraba una percepción desdeñosa que ignoraba su existencia como un producto del progreso de la humanidad y de la lucha de los pueblos.

El mayor mérito de Allende es haber hecho de su acción política un testimonio vital de la necesidad de compatibilizar práctica y teóricamente la democracia y el socialismo. El proyecto social que impulsa como mandatario, la "segunda vía", como alguna vez la denominara -que recusa la fatalidad de la conmoción violenta, que rescata como elemento intransigente el pluralismo político y que asegura la participación plena y objetiva de las grandes mayorías nacionales en el proceso de construcción- es la puesta en marcha de aquella aspiración.

Es "la semilla" que el fascismo no logró segar.

Luis Jeréz R.

viene de la página 3

de ninguna especie, por la desobediencia civil, activa y masiva como el camino para la recuperación de la soberanía de los chilenos.

La conquista de la democracia pasa necesariamente por la masificación de la lucha política.

De este modo el pueblo haciendo uso de su condición de mayoría, que constituye su arma principal, terminará por extender su lucha hasta el punto en que el país se niegue explícitamente a seguir siendo gobernado por este régimen.

Afirmamos con claridad que no somos partidarios de una confrontación militar que conduzca a nuestro pueblo a sacrificios inútiles. Nos oponemos, asimismo, a cualquier acción terrorista que lleva inevitablemente a favorecer ese camino, sobre todo en momentos como los actuales en que la dictadura alienta provocaciones criminales que le permite justificar un espiral de violenta represión.

Rechazamos con igual energía cualquier intento de acallar o disminuir la protesta nacional, que no pertenece a ningún partido o corriente, sino al pueblo chileno en su conjunto que no descansará hasta obtener término al régimen militar.

En torno a estas propuestas de corto y largo plazo, buscamos constituirnos como una fuerza política unificada y cohesionada que aspire a representar

al conjunto de los socialistas chilenos. El fin que hemos constituido lo entendemos como un primer paso funcional en ese camino.

Concebimos esta tarea como una creación política colectiva que exprese tanto la unificación de nuestras tendencias como, y principalmente, el trabajo común de múltiples expresiones y corrientes socialistas surgidas del movimiento social en estos años y que buscan canales de expresión unitarios y nacionales.

La fuerza política que postulamos será el producto del encuentro de corrientes históricas y emergentes presentes en nuestro pueblo. Buscamos conjugar en ella las capacidades políticas, culturales y combativas del movimiento socialista de tradición marxista y las nuevas corrientes populares y socialistas desarrolladas en el mundo cristiano en estos años que han ganado magnitudes masivas.

Buscamos ser una fuerza que surja de la propia experiencia y organización de la base popular dando presencia nacional a su iniciativa, desarrollando desde allí nuestras propuestas y nuestra voluntad de transformarnos en la expresión renovada de las aspiraciones más profundas de todo nuestro pueblo ■

BLOQUE SOCIALISTA

Ricardo Nuñez
Aguin Soto
Juan Gutiérrez

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Guillermo del Valle
Juan Manuel Parra
Rodrigo González I

PARTIDO MAPU

Enrique Correa
Jaime Estévez
Tomás Moután
MAPU OBRERO CAMPESINO

Pedro Felipe Ramírez
Sergio Aguilo
Rodrigo González I

IZQUIERDA CRISTIANA

Jorge Molina
Marcelo Antonio Garretón
Fernando Echeverría

GRUPO LA CONVERGENCIA SOCIALISTA

Ricardo Brudsky
Francisco Estévez
Ovaldo Aguilo

MOVIMIENTO DE CONVERGENCIA UNIVERSITARIA

Santiago, 5 de noviembre de 1983

publicado en revista
ANÁLISIS No. 65, Stgo.
Chile.

¡ALLENDE VIVE!
¡DEMOCRACIA AHORA!